

ECONOMIA

El prestigioso economista italiano
Giancarlo Elia Valori,
asesor del Ministerio de Economía del Gobierno
de Italia, estudioso de la economía
Latinoamericana, escribió especialmente para
"ESTUDIOS" el presente trabajo

• PROGRESO Y PROCESO

El progreso económico puede definirse como el aumento constante del ingreso de la colectividad.

Este ingreso no se mide solamente en bienes materiales ni en términos monetarios. El progreso económico genera la producción de otros bienes y servicios que no son específicamente económicos: son bienes espirituales y culturales que contribuyen a aumentar el bienestar y la elevación del hombre.

Una comunidad que progresa en sus estructuras y funciones económicas tiende naturalmente a perfeccionar sus instituciones sociales, a cuidar la salud física y moral de sus miembros, a proveerlos de servicios educativos y culturales que son parte del patrimonio social. Toda comunidad que produce bienes materiales a ritmo progresivo, dispone de **excedentes** que se aplican al bienestar y la cultura. En cambio, una sociedad económicamente atrasada o estancada apenas genera recursos suficientes para mantener un nivel de mera subsistencia material, vegetativa.

PROGRESO ECONOMICO

Y DISTRIBUCION DEL INGRESO

A su vez, en la medida que el progreso económico eleva la condición espiritual y cultural de los hombres, desata nuevas fuerzas dinámicas que influyen para intensificar el ritmo del progreso: un obrero sano y educado produce más y mejor que uno débil e ignorante; una familia obrera que goza de un adecuado nivel de vida cultural consume más y más diversos bienes y servicios que una familia obrera que vive en la pobreza y la ignorancia. El progreso social y cultural expande y diversifica la demanda global y, por consiguiente, fomenta la producción. Llegamos así a la primera conclusión:

El progreso es un proceso único, universal, que abarca todas las manifestaciones de la vida social, tanto materiales cuanto espirituales y morales.

• DISTRIBUCION ESPACIAL DEL INGRESO

El aumento del ingreso de la comunidad no siempre refleja una distribución adecuada y equitativa. Por eso es necesario detenerse en el estudio de la **distribución del ingreso**, para tener una visión **histórica** del progreso de la humanidad y comprender el funcionamiento de ciertas leyes sociales (fundamentalmente leyes económicas) que nos afectan como individuos de una sociedad mundial en cuya transición estamos todos comprometidos.

Veremos que estas leyes gobiernan la distribución del ingreso en todas las escalas de la estratificación social del mundo: en escala mundial, en escala regional y en escala nacional; dentro de la comunidad nacional también operan entre sus diversos sectores y regiones.

Hablaremos en primer término, de la **distribución "espacial" del ingreso**.

La ley económica nos revela que el ingreso tiende a concentrarse en las grandes potencias industriales modernas; que, dentro de cada país, tiende a concentrarse en los centros industriales urbanos; que, dentro de la estructura de los sectores de la producción, tiende a concentrarse en los sectores secundarios y terciarios.

Epliquemos detalladamente estas premisas.

Como es sabido, el mundo moderno está dividido en dos grandes grupos de países: los países **industrializados** y los países **agromineros**. En los primeros, se ha consumado casi enteramente la integración económica del agro, la minería y la industria, en virtud de la acumulación de capital y de la incorporación de la más avanzada tecnología. En los segundos no ha comenzado o apenas se inicia dicha integración; son esencialmente países de producción primaria, con industrias incipientes y desprovistas de una estructura básica que asegure su desenvolvimiento.

Como lo han señalado elocuentemente las encíclicas de dos grandes pontífices de la Iglesia,

Juan XXIII y Paulo VI, el ingreso global de la sociedad humana está injustamente distribuido, pues las grandes naciones industriales, donde vive un tercio de la población del mundo, reúnen el **noventa por ciento** de los recursos, los bienes y los servicios mientras el **diez por ciento** restante se reparte en multitud de países donde viven dos tercios de la población humana.

Esta **distribución "espacial" del ingreso** define la más acuciante contradicción de nuestro tiempo: la que opone al mundo desarrollado y al mundo subdesarrollado.

¿Se debe este fenómeno a la maldad o al egoísmo de los habitantes y los dirigentes del mundo desarrollado? La respuesta la han dado los pontífices de Roma: no, no se debe a ningún acto premeditado de maldad. **Se debe a la diferencia de estructuras económicas.** La estructura económica de las naciones industriales es la plataforma del reino de la **abundancia**. La estructura económica de las naciones de producción primaria es la plataforma del reino de la **escasez**.

• LOS SECTORES DE CLARK

El mismo fenómeno se observa en cada país, tanto en los países adelantados como en los países atrasados. El ingreso se concentra en los **núcleos** industriales; tiende a aumentar en ellos y a disminuir en las regiones agrarias del mismo país. Naturalmente, la desigualdad en el ingreso entre centros industriales y regiones agrarias es menor en aquellos países donde se ha producido la modernización de la economía del campo y donde esta modernización ha desarrollado comunidades de altos niveles de vida y la urbanización en gran escala, como ocurre en los Estados Unidos. En Europa, la diferencia de ingresos entre centros industriales y el campo es mayor en Italia y España, donde recién comienza el desarrollo de las regiones atrasadas, y es menor en Inglaterra y Alemania.

Conforme a la clasificación de Clark, **la función económica se divide en tres sectores**: el sector primario, constituido por la producción agrominera, la caza y la silvicultura; el sector secundario, formado por la industria pesada y liviana, la construcción, las obras públicas; el sector terciario, constituido por los servicios, el comercio, la distribución de bienes, el transporte, la administración pública y las profesiones.

Aquí también se opera la ley económica de la concentración del ingreso en los dos sectores de mayor dinamismo y actividad reproductiva: el sector secundario, por la incidencia de la industria, y el sector terciario, por la naturaleza personal y calificada de la prestación. En sociedades industriales muy evolucionadas, como Estados Unidos, la tendencia es a una absorción creciente del ingreso por el sector terciario.

Clark anota también que en las sociedades adelantadas el ingreso total aumenta rápidamente y tiende a difundirse entre los tres sectores. En cambio, en las sociedades atrasadas, el ingreso se mantiene bajo y el más perjudicado es el sector primario, que tiende a pauperizarse cada vez más.

Es importante subrayar que cuando hablamos de **concentración del ingreso en los centros industriales**, no manejamos solamente magnitudes monetarias. La civilización industrial es un polo de atracción para lo que podríamos llamar "capital invisible", constituido por la experiencia técnica, el espíritu de iniciativa y de investigación, lo cual genera otros factores reproductivos y facilita la mejor utilización de los recursos de la comunidad. El progreso económico es un formidable multiplicador de energías sociales y humanas.

También es útil revelar una que hemos hecho en Italia. El factor expansivo del desarrollo industrial ha sido evidente en las obras de desarrollo del **Mezzogiorno**. No solamente mejoran las áreas directamente beneficiadas, sino también todo el contorno campesino. Por otra parte, el desarrollo de una región atrasada se refleja en la mayor actividad de los centros ya desarrollados. Hay una ley de "propagación" del desarrollo que tiende al aumento global del ingreso de una nación que se preocupa del adelanto de sus regiones rezagadas.

• DISTRIBUCION SOCIAL DEL INGRESO

Algunos ideólogos políticos sostienen que el desarrollo económico no es garantía de una distribución más justa de la riqueza entre los sectores sociales.

Sobre esto hay una experiencia universal, expresada en estadísticas que tratan de la participación de los trabajadores en el ingreso nacional. Estas estadísticas demuestran que allí donde avanza el sector industrial y el sector de los servicios, no solamente aumenta el ingreso global, sino que aumenta la participación de los trabajadores en el reparto de ese ingreso. Es natural que así sea, pues en dichos países industriales se ha operado una **transferencia masiva** de la mano de obra de la agricultura hacia las fábricas de la ciudad. Esta población trabajadora de la industria, que es mayoría en las potencias adelantadas, percibe mejores remuneraciones que el peón agrícola. No solamente en forma de salario monetario, sino en forma de prestaciones sociales, de asistencia, de seguros contra la desocupación, de servicios de formación profesional y de educación y cultura para toda su familia. Este salario "invisible" es parte considerable del ingreso de los trabajadores en las grandes naciones industriales. Figura, por otra parte, en los convenios colectivos de trabajo, de manera que forma parte del contrato laboral.

• PODER SINDICAL Y "WELFARE STATE"

Esta mayor participación del sector del trabajo en el ingreso nacional no ha sido solamente obra de la mejor remuneración que exige la mano de obra industrial en relación con la mano de obra agrícola. Ha sido el resultado directo de otro fenómeno social ligado al progreso económico: la **organización sindical** de los trabajadores y la aparición del "**Welfare State**", el Estado Benefactor, que extiende su protección jurídica y asistencial a los trabajadores en virtud de la fuerza política que tienen los sindicatos. Ningún Estado moderno se desentiende de la suerte de los obreros organizados. En los Estados Unidos y en Europa, los sindicatos forman parte del mecanismo político de la nación e influyen en la elección del gobierno y en la sanción de las leyes. Muchas veces se ha discutido en Norteamérica y Europa cuáles deben ser los límites del **poder sindical**. Especialmente, se ha discutido esto en conexión con la formación de los precios y con la relación precio-salario. Se discute el efecto que pueden tener los aumentos salariales en la inflación de costos. La experiencia es que los sindicatos han aceptado su responsabilidad en el mantenimiento de la estabilidad de precios, y han reconocido la relación del salario con la productividad.

Sin embargo, cabe hacer una reflexión que se vincula al tema que estamos tratando. Cuanto mayor es el nivel tecnológico y el insumo financiero en el proceso de la producción, menor es la incidencia del salario en los costos industriales. En efecto, el salario es una parte del costo de un producto cualquiera, que está formado por tres elementos: capital e intereses; salario, provecho. El salario integra pues, una relación. Cuanto mayor es la parte del capital (en dinero, en máquinas y en tecnología) menor es la parte de salario incorporado al costo. Con la alta **automatización** de la producción, la parte del salario tiende a disminuir. Actualmente la proporción del salario es muy pequeña en el costo de los productos de la alta técnica. La parte mayor es la del capital financiero y el capital que representan las máquinas. Por consiguiente, en las naciones muy adelantadas, como Estados Unidos, es relativamente fácil ajustar los salarios al costo de la vida, pues se trata de aumentos que se expresan en fracciones de dólar y este aumento tiene una incidencia menor en la formación del precio del producto.

• EL TRABAJO COMO MERCANCIA

En cambio, en las naciones atrasadas, de bajo nivel tecnológico, la parte del salario (o sea la retribución de la mano de obra) es mayor que la de otros factores de costo. Por eso es más difícil en estos países controlar la inflación de costos. **El trabajo humano es una mercancía**, cuyo precio

se determina por la cantidad de alimentos, vestido, habitación y servicios que necesita un obrero para subsistir. Debajo de este precio, el salario no es retributivo y, por consiguiente, no solamente es injusto sino que corre el riesgo de destruir el principal factor de producción.

Es verdad que, en estas condiciones, los aumentos salariales son factores inflacionarios. Pero me permito disentir con quienes buscan la solución de este fenómeno congelando los salarios a un nivel que no le permite al obrero satisfacer sino sus más elementales necesidades alimenticias. Esto se refleja en las estadísticas del costo de vida y del consumo de la familia obrera: en tiempos de contracción del salario, los egresos de la familia obrera se reducen a la alimentación y al alquiler de la casa.

La solución que debiera buscarse es la de incrementar la productividad no por vía de una mayor explotación del trabajador sino por vía de modernizar y capitalizar la empresa. Pero esto se llama desarrollo, y no puede alcanzarse sino por vía de la acción privada y estatal en favor del desarrollo.

Por eso, la filosofía de las encíclicas papales y las resoluciones del Concilio Vaticano II sobre el mundo moderno, buscan la **justicia social por el camino del desarrollo económico**. No se trata ya de exhortar a los ricos a que repartan sus bienes entre los pobres. Se trata de incrementar el ingreso global de la comunidad, que es la única garantía cierta del bienestar social. Aunque sean muy generosos los ricos de los países pobres, no pueden dar solución orgánica a la pobreza común por vía de la caridad personal. Aunque repartieran todos sus bienes, la comunidad quedaría aún más pobre e indefensa.

La acción que deben desplegar los dirigentes de los países subdesarrollados y todos sus sectores sociales —los empresarios y los obreros principalmente— debe estar orientada a la modernización y la industrialización acelerada del país. Las leyes económicas son claras y no pueden ser negadas ni violadas. La ley económica nos enseña que el ingreso se concentra en el tercio industrializado del mundo. Que se concentra en la región industrial de cada país. Que se concentra en el sector de la industria y de los servicios y disminuye en el sector agrícola. Que en la formación de los precios, el factor determinante no es la fatiga del trabajo humano sino la eficiencia de las máquinas y la acumulación de capital. Quiere decir entonces, que la distribución del ingreso, en la sociedad universal y en las sociedades nacionales, sigue el camino determinado por el progreso económico, por el acceso a las formas avanzadas de producción y de consumo. El desarrollo económico no es toda la respuesta a las angustias de la humanidad y a los anhelos del hombre. Pero es la única respuesta a la miseria, la ignorancia y la frustración de los pueblos y de la criatura humana.

Giancarlo Elia Valori